

EL LIBRO RECOMENDADO

SAMI NAÏR, EUROPA ENCADENADA. EL NEOLIBERALISMO CONTRA LA UNIÓN (GALAXIA GUTENBERG, BARCELONA, 2025)

Gabriel Flores

*Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales (Universidad Complutense de Madrid),
exinvestigador del Instituto de Europa Oriental y del Instituto Complutense de Estudios Internacionales*

Sami Naïr es un europeísta convencido y un firme defensor de los derechos humanos y las personas migrantes. Un intelectual que ha sido testigo directo¹ y participe del discurrir del proyecto de unidad europea hacia la reducción de su dimensión política y la difuminación de los valores y las políticas sociales que inspiraron su creación y ofrecieron respuestas a los miedos, esperanzas y necesidades de la ciudadanía europea. De ahí la importancia de las críticas que realiza en este ensayo al encadenamiento de Europa a una ideología y prácticas políticas neoliberales en el que participaron también, junto a fuerzas conservadoras y liberales, partidos socialdemócratas.

El texto constituye un examen detallado de la trayectoria de la UE, desde que a principios de los años cincuenta empieza a plasmarse la idea de la unidad europea bajo la mirada estadounidense, las idas y venidas de cómo esa idea se desenvuelve y fragua en nuevas instituciones, nuevas estructuras jurídicas y acción política durante siete décadas, hasta adentrarse en su crisis actual.

La publicación de la primera edición del libro se realizó en enero de 2025, el mismo mes en el que Trump tomó posesión, por segunda vez, de la presidencia de EE. UU. El análisis de Naïr llega justo hasta ese momento. Los seis meses transcurridos desde entonces han abierto una nueva época, con una vorágine de acontecimientos y órdenes ejecutivos presidenciales que han volteado el orden mundial liberal y las relaciones entre EE. UU. y la UE. En este nuevo escena-

rio, la UE ha ofrecido su peor cara y ha decepcionado a una parte notable de la ciudadanía europea².

El análisis de Naïr examina los antecedentes de esa decepción, un camino jalonado de fracasos, éxitos, deriva neoliberal, rectificaciones y avances que han permitido mantener en pie el proyecto de unidad europea, expandir la UE a 27 Estados miembros y responder a las necesidades y expectativas de la ciudadanía europea. Lo que explica el respaldo mayoritario al proyecto de unidad europea que supone la UE, a pesar de errores, limitaciones e insuficiencias que se consideran como problemas a superar³.

Los antecedentes y las raíces de esa decepción y del encadenamiento de la UE se examinan en este ensayo de Sami Naïr. Pero conviene no apresurarse a dar por definitivas la caída de la UE o la nueva era autoritaria, belicista y nacionalista que preconizan, cada uno a su manera, los Trump, Putin, Netanyahu y la extrema derecha europea. La UE puede desencadenarse si sigue contando con el respaldo activo de la mayoría de la ciudadanía europea. Hay en Europa suficiente inteligencia crítica, potencial analítico y fuerzas políticas y sociales europeístas y democráticas para hacerlo. Y el ensayo de Naïr o las propias contribuciones de este dossier son la prueba de la existencia de esa capacidad

1. Catedrático de Ciencias Políticas, asesor del gobierno presidido por el socialista Lionel Jospin en 1997-1998, delegado interministerial para el codesarrollo y las migraciones internacionales (1998-1999), europarlamentario del Partido Socialista Europeo (1999-2004), especialista en temas de migración, geopolítica e identidades... Sirva este breve apunte biográfico de Naïr para proporcionar una clave imprescindible de esta reciente obra que analiza el proyecto de unidad europea.

2. Según Dani Rodrik, el asalto frontal de Trump a la economía mundial supuso un choque y una invitación a Europa y al resto del mundo a articular una visión y una propuesta de nuevo orden mundial «que pudiera superar los desequilibrios, las inequidades y la insostenibilidad del viejo, y que no dependiera del liderazgo, para bien o para mal, de un solo país poderoso. Pero pocos aceptaron el desafío». Y la Unión Europea fue la gran decepción. <https://www.theglobeandmail.com/opinion/article-trump-tariffs-global-resistance/>.

3. El barómetro de mayo de 2025 de 40dB, por ejemplo, confirmaba el carácter europeísta de la ciudadanía española y su opinión, muy mayoritaria, sobre los beneficios que ha supuesto para España la pertenencia a la UE. https://ep00.epimg.net/infografias/encuestas40db/2025/05-barometro/2025_05_UE.pdf

de renovación. Europa puede renacer. Hay fuerzas y capacidades para que se vuelva a levantar e ilusionar.

La mirada analítica de Naïr escarba en los derroteros de la UE desde sus orígenes, aunque su atención se centra en las últimas décadas de hegemonía de la ideología y las políticas neoliberales. Y el análisis se resuelve como una propuesta para encontrar el hilo de una renovación europea que recupere la inspiración de una Europa democrática, solidaria y social⁴.

El análisis se articula en torno a ejes temáticos. Comienza con una reflexión sobre la «identidad europea». Le sigue el examen de las dos principales etapas del proceso de construcción de la unidad europea: desde 1953 hasta 1986, una etapa liberal que concluye en 1986 con la firma del Acta Única Europea⁵, y una segunda etapa neoliberal, que comienza en los años 1980 con la ofensiva que encabezan Ronald Reagan y Margaret Thatcher y dura hasta las crisis que desata la pandemia del covid-19. Si en la primera etapa, los Estados miembros compatibilizaban la economía de mercado con una intervención pública orientada a reforzar el Estado social y proteger a la mayoría de la sociedad gracias al desarrollo de los bienes públicos y la protección social; en la segunda etapa, el liberalismo democrático da paso a un neoliberalismo crecientemente autoritario en el que el diálogo social, la negociación política y el estado de bienestar comienzan una lenta e inacabada retirada. En ese cambio de etapa, la socialdemocracia adopta una tercera vía que termina imponiéndose como una ideología cómoda y funcional que justifica el neoliberalismo económico y, contradictoriamente, facilita que las organizaciones socialdemócratas puedan seguir desmarcándose de un conservadurismo anclado en el pasado y de un comunismo en bancarrota, pero también del viejo socialismo que ofrecía una alternativa democrática y social al capitalismo.

4. Video de la presentación del libro *Europa Encadenada* organizada por la Fundación Ortega-Marañón, 12 de febrero de 2025, con la presencia de su autor, Sami Naïr, y un interesante debate con Andrea Rizzi y María Lledó. <https://youtu.be/QRgOTdMLy60?feature=shared>

5. Ese año de 1986 es también clave para España, por coincidir la entrada efectiva en la Comunidad Económica Europea y el referéndum de la OTAN, cuando esta organización militar estaba a punto de perder su sentido de columna vertebral del mundo bipolar, la carrera armamentista nuclear y la «Guerra Fría» que se derrumbarían pocos años después.

El fracaso de esta tercera vía y de la deriva neoliberal de la UE se hizo patente con la crisis financiera global de 2008 y, más aún, con el resultado de las políticas de austeridad impuestas a los países del sur de la eurozona. A ese doble fracaso, el de la tercera vía y el de la ideología y los modelos neoliberales de capitalismo y globalización, se sumaron la irrupción de nuevas formas de acción política, la creación de nuevas organizaciones políticas que representaban la indignación de una parte importante de la ciudadanía comunitaria y, finalmente, el desarrollo de una extrema derecha dispuesta a recuperar la Europa de las naciones, buena parte de las competencias cedidas a la UE y una ideología nacionalista excluyente que alentó el miedo y el odio a la diversidad y al diferente.

La alianza estratégica entre la socialdemocracia y las derechas conservadoras en torno a un europeísmo vacío de contenido social quedó cuestionada. Se evidenciaron las dificultades de gestionar, desde las insuficiencias institucionales comunitarias y en un clima político crispado que favoreció el ascenso de la extrema derecha. También los muchos, grandes y complejos retos en los que las instituciones comunitarias deberían desempeñar un papel decisivo como promotoras de los cambios, financiadoras, reguladoras de los diferentes intereses en juego y muñidoras de un amplio acuerdo social y político que hiciera posibles esos cambios.

En esta situación, la misión de protección suficiente de los grupos sociales, actividades económicas y territorios damnificados por los cambios, o especialmente vulnerables, que puede llevar a cabo la UE es decisiva, pero no agota las tareas que exigen las políticas a desarrollar para impulsar las transiciones energética, ecológica y digital. Están en juego la lucha contra el cambio climático y las posibilidades de reindustrialización y modernización de estructuras y especializaciones productivas. Y, más aún, la búsqueda de estabilidad política, gobernabilidad y amplios acuerdos sociales en la construcción de nuevos modelos de capitalismo y globalización inclusivos y de un nuevo orden mundial multilateral con reglas e instituciones capaces de gestionar la cooperación y los conflictos que generan la convivencia y la diversidad de intereses y necesidades.

Los sectores más abiertos e innovadores de la socialdemocracia están intentando renovarse («España es un buen ejemplo de ello», afirma Naïr); al igual que buena parte de las fuerzas progresistas surgidas de las nuevas formas de movilización política y social experimentadas en la última década. Se puede pensar en la con-

fluencia de ambos vectores, junto a una amplia gama de fuerzas democrática, europeístas y multilateralistas que pueden cooperar en la búsqueda de soluciones a los problemas que afectan a las grandes mayorías sociales e impulsar el renacimiento de una Europa y un orden mundial cooperativos que respeten los derechos humanos y el derecho internacional, promuevan la paz y demuestren que la democracia sigue siendo el mejor sistema para alcanzar grandes acuerdos sociales y facilitar que las instituciones y la acción política democráticas son útiles a la sociedad.

Esa es precisamente una de las muchas cuestiones que están por ver, si es posible una heterogénea conjunción de fuerzas políticas, sociales y culturales democráticas y europeístas para responder a las exigencias de las grandes mayorías sociales o si se impondrán los nuevos bárbaros que se nutren del desorden, la discordia y la bravuconería.

Frente a los optimismos poco fundamentados o los pesimismo ontológicos, Naïr reivindica un realismo transformador que desarrolla en la última parte del

ensayo, mediante diferentes propuestas y debates con diferente grado de elaboración y viabilidad que tienen la clara intención de promover la conversación pública informada y un programa europeísta de acción política. Europa puede avanzar en la conformación de una identidad política común y dejar de ser esa compleja maquinaria burocrática que apenas disimula su impotencia en la escena internacional, las duras relaciones de poder y dominación entre las naciones que constituyen la UE y su debilidad frente a las grandes potencias dispuestas a imponerse, e imponer, por la fuerza sus intereses y puntos de vista.

En definitiva, un magnífico texto del que aprender, con el que repasar el sinuoso recorrido del proyecto de unidad europea, contrastar hipótesis interpretativas o posibles soluciones y discrepar. Porque hay también mucho sobre lo que discrepar, matizar, distinguir y precisar hasta llenar de contenidos y propuestas viables la reflexión y las tareas orientadas a conjuntar el máximo de voluntades en torno a un proyecto de renacimiento de una UE que es más necesaria que nunca. ■